



Una persona diabética se realiza un control de azúcar con un reflectómetro y una tira desechable. :: HENAR SASTRE

Los centros de salud limitan las tiras del control diabético sin una orden de Sacyl

Afectados y enfermeros piden educación terapéutica para convivir con la enfermedad



ANA SANTIAGO

✉ asantiago@elnortedecastilla.es

El 13% de los castellanos y leoneses padecen insuficiencia pancreática y más de la mitad son diagnosticados por casualidad

VALLADOLID. Todavía es incurable, pero una vida con hábitos sanos -dieta adecuada y ejercicio- y un apropiado control del nivel de azúcar evita o retrasa las serias complicaciones de la diabetes. De hecho, uno de los principales problemas de la insuficiencia pancreática es que sigue siendo una enfermedad silenciosa, difícil de diagnosticar en sus comienzos por carecer de síntomas específicos, por lo que cuando ya da la cara se debe a una grave complicación, como una importante pérdida de vista o una cardiopatía. Para el diabético, conocer varias veces al día, a las dos horas de haber comi-

do, su nivel de glucosa es fundamental para garantizar una vida cuidada. Por ello, además del seguimiento médico en Primaria o Especializada, según momentos y casos, el control realizado por el propio paciente a diario con un aparato específico para ello (reflectómetro), las lancetas y las tiras -estas dos últimas son de usar y tirar- es fundamental para evitar descompensaciones y sus secuelas. De ahí que las personas diabéticas, tanto del tipo 1 como del 2, necesiten hacerse diariamente estas determinaciones.

La necesidad de este seguimiento es algo compartido por afectados, profesionales y el propio Sacyl. Sin embargo, hace algo más de un año, cuando la crisis trajo los primeros recortes sanitarios algunos centros de salud, no todos, pero no pocos, decidieron limitar al entrega de las tiras de control a los enfermos. En ocasiones, incluso retirar del todo y ofrecer a cambio análisis en el propio ambulatorio cuando se sospechara alguna descompensación a mayores de la de la rutina de la patología. En una farmacia el coste de las tiras es de 50 euros las 50 tiras, es decir, cada día los tres controles habituales -descompensaciones obligan a aumentarlos- suponen

DÍA MUNDIAL DE LA DIABETES



María Ángeles Aguado y Javier López. :: H. SASTRE

Lugar y horario de los actos

► Centro Cívico Integrado Zona Este (antiguo mercado central). Desde las 19:00 horas

Día Mundial

► **Lunes, 11.** El presidente de Adiva, José Manuel Vidal, inaugurará las XXII Jornadas de Información sobre la Diabetes. Tras su intervención, la doctora Aurelia Villar, endocrina y nutricionista del Clínico hablará sobre la dieta y sus horarios.

► **Martes, 12.** El profesor de la Facultad de Medicina Enrique González Sarmiento expondrá las novedades en el tratamiento farmacológico de la

enfermedad y Héctor Alonso Ferrero, podólogo y enfermero, analizarán problemas del pie diabético.

► **Miércoles, 13.** Iñaki Llorente, psicólogo de la Asociación Navarra de Diabéticos y autor de libros sobre esta insuficiencia metabólica hablará sobre la enfermedad.

► **Jueves, 14.** La jornada correrá cargo de los educadores de Adiva María Ángeles Aguado y Javier López.

Gala benéfica

► **Programa.** Actuaciones en directo musicales, sorteos y vídeos

► **Lugar y horario:** Día 16. Centro Cívico Zona Este. 20:30 horas.

tres euros de gasto si no hay cobertura pública. La Asociación de Diabéticos de Valladolid, Adiva, ha recibido numerosas quejas al respecto y ha puesto en conocimiento de la Consejería de Sanidad estas limitaciones.

Según destaca el gerente regional de Sacyl, Eduardo García Prieto, «efectivamente nos consta que se están poniendo pegajos para dar tiras en algunos centros de salud, y estamos estudiando la situación»; pero el responsable sanitario es tajante: «No hemos dado ninguna orden semejante, no hemos pasado ninguna circular dando instrucciones de que se recorten o se ahorre en esto. Algunos centros han decidido por su cuenta y riesgo ahorrar en estos controles, pero nosotros no queremos tales limitaciones porque un diabético controlado es una persona con mejor salud y menos complicaciones, lo tenemos claro».

De hecho, Sacyl ha cerrado esta semana un acuerdo con la organización vallisoletana para dar a la misma, de forma trimestral, trescientas tiras y tres aparatos para que puedan hacer controles en la asociación y enseñar a las personas que acaban de ser diagnosticadas a hacerse el seguimiento. Algo abier-



▶ to a otras asociaciones de la comunidad que lo soliciten dado además que el problema de las limitaciones en los ambulatorios es general en la región.

La Gerencia de Salud también niega recorte alguno en la formación sobre la diabetes, un reclamo también de Adiva. Para esta asociación –insisten María Ángeles Aguado, vicepresidente de la misma, y uno de sus miembros, Javier López, ambos enfermeros– «es fundamental la educación terapéutica, no es para la salud porque no se trata de prevenir la enfermedad o curarla, sino de convivir con ella». Una labor que desempeña con una rutina mensual en sesiones de grupo y con asesoramiento continuo Adiva. Una organización que aún cuenta con 750 pese a la crisis que ha bajado la cifra desde los 1.500 socios que tenían hace unos años. los 30 euros al año han provocado bajas.

Día Mundial

El próximo 14 de noviembre es el Día Mundial de la Diabetes, pero Adiva tiene organizados actos desde hoy lunes y una gala benéfica. Según los datos de la asociación, en torno al 13% de los vallisoletanos son diabéticos y, como en otras poblaciones, el 90% es del tipo 2 que, en principio, no necesita tratamiento con insulina, sino dieta, ejercicio y fármacos. El tipo 1 es menos frecuente, el 10% restante, pero aparece de niño o adolescente y provoca una dependencia de la insulina. Además, más de la mitad de los diabéticos están sin diagnosticar.

«Es una enfermedad que te puede matar. No la desafíes»

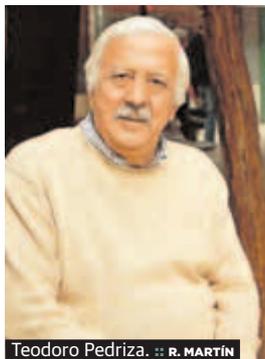
Teodoro Pedriza Pérez Diabético desde hace 20 años

:: A. S.

VALLADOLID. Segoviano de nacimiento, pero ya hace muchos años que vive en Valladolid. Teodoro está jubilado y tiene 63 años. Arrastra desde hace unos 20 una diabetes tipo 2 y defiende, sin dudas, la necesidad de hacerse varios controles de glucemia al día. «Uso las tiras reactivas mañana y noche y si noto algo más extraordinario, una hipoglucemia que se percibe por sudores fríos, pues las veces que haga falta hasta estabilizarme; pero no me dan tiras desde hace más de un año en el centro de salud y sale a un euro cada una. Claro, si te encuentras mal y pides una cita con la enfermera, pues ella te lo hace; pero en ayunas, y yo no puedo andar así por la calle y termino por no ir y solo me hago el seguimiento de los tres meses, el 'electro' y el análisis».

En el caso de Teodoro, al ser tipo 1, hay un claro factor genético: «Éramos once hermanos, dos ya fallecieron a causa de la diabetes y quedamos cinco con la enfermedad y mi madre, también diabética».

Teodoro es consciente de la importancia de cuidarse: «A rajatabla, hago todo lo que me indican, acudo al endocrino, me medico,



Teodoro Pedriza. :: R. MARTÍN

paseo. La diabetes tiene tres pilares fundamentales –aconseja– el ejercicio físico, una dieta nula en grasas y seguir la medicación, que tampoco puede faltar. Es una enfermedad que hay que respetarla, temerla. No la desafíes, que te puede matar. Yo ya he tenido dos infartos. Es un poco difícil, a veces de respetarla porque no te duele y, ¿a quién no le gusta un pastel? Y no es que no puedas tomarlo nunca, pero hay que cuidarse mucho. Yo lo llevo muy bien, el mayor problema lo veo en la asociación (Adiva) son los pequeñines dependientes de la insulina».

«Estoy aprendiendo a pincharme, pero me da cosa»

Sandra Gallegos Rivas Niña de ocho años

:: A. S.

VALLADOLID. La alegría de Sandra es desbordante y los 'peros', que su vida como diabética, desde que tan solo tenía dos años, le limitan algunos juegos y diversiones propias de cualquier escolar, ella ríe y acepta: «No me molesta la enfermedad, estoy acostumbrada» y asegura llevar bien algunas restricciones. Sus padres, Oscar y Lola, sufren más y eso que «después de tantos años ya nos hemos hecho a la idea y lo llevamos mejor, pero lo pasamos muy mal con la noticia». Explican que a Sandra, con tan solo ocho años, le toca renunciar a los repartos de caramelos y piñatas, a algunos cumpleaños siempre invadidos de chuches y muy frecuentes –«no puede ir todos los sábados a uno, puede hacer alguna excepción en su dieta pero no tantas»– e, incluso, tiene que quedarse en casa y no ir a algunas excursiones escolares porque sus controles deben ser, y son, exhaustivos y hay que pincharla y para ello aún depende de sus padres. «Estoy aprendiendo, me están enseñando, pero me da un poquito de cosa; aunque ya lo he hecho yo en la tripa o en la pierna. A mis amigos les da más miedo». Tres inyecciones de insulina al día tie-



Sandra Gallegos. :: R. MARTÍN

ne que recibir la pequeña y sus padres agradecen la colaboración del colegio –en otro anterior ponían dificultades porque 'se alteraba la clase'– «al admitir muy bien si alguna vez, aunque intentamos hacerlo en los descansos o recreo, hay que entrar en clase. Nos han dado todas las facilidades», explica Oscar. Sandra sabe que aprender a controlarse y tratarse sola le dará libertad en el futuro; pero todavía es algo pequeña. Solo tenía dos años cuando el decaimiento de la niña hizo que su madre la llevara a urgencias, donde le detectaron una diabetes tipo 1.